

lo mesmo se dilcorre de la forma, y colores de la Santa Imagen, en vn lienço balto, al temple, sin aparejo, tan entera, tan hermosa, tan sana, y cabal despues de siglo, y medio: quando las otras bien aparejadas, y coloridas al oleo, á los veinte años se saltan, se despintan, y se deforman! Muy ciego ha de ser, ò muy obstinado quien no reconociere aqui, y confessare el cuidado de la providencia de Dios en conservar sin daño ninguno la integridad de la capa del Indio, preservada de las injurias del tiempo, por respeto de la Imagen Santissima de su Madre!

267. El año de 1666. à 20. dias de Marzo fue por orden de el V. Dean, y Cavildo Sede vacante al Santuario de N. Señora de Guadalupe el Doctor D. Francisco de Siles Canonigo de Escripura, à cuyo cargo estaba la averiguacion de la Santa Imagen, llevando con si go hombres entendidos, y practicos en las cosas, y generos de los Indios: Pintores muy peritos en el Arte, y algunos Medicos insignes, y otras personas calificadas, que authorizan la demostracion juridica, que se hizo de la Santa Imagen. Sacaronla de su Tabernaculo, y puesta patente en el plan del Presbyterio, la reconocieron de espacio, y menudamente, por el haz y enves della: y los practicos de los generos

Comproba  
cion de la  
manta de la  
Imagen con  
de Modic-  
ima.

Diligencias, q  
prueban ser  
milagrosa la  
pintura de la  
S. Imagen.

Credic  
de in  
con  
do con  
de los

ol smm de

de la tierra, ( como lo testifica en su deposiciõ jurada à foxas 31. el Licenciado Luis de Bezerra Tanco, que fue vno dellos ) afirmaron debajo de juramento, que el lienço en que esta pintada la milagrosa efigie, es vn lienzo texido del hilo, que hazen de vnas palmas silvestres, que llaman *Tcgotl*, y del texian en su gentilidad, y texen ahora la plebe, y gente pobre sus mantas, que llaman *tilmas*, y las que deste lienzo texen *Tcgotilmali*, y es tan gruesa, y basta como la Lona de la Europa.

268. Los Pintores testificaron, que dicho lienzo no estaba aparejado, ni tenia imprimacion ninguna; y que aunque parecia la pintura al temple, pero mirado bien en el haz, y enves de el no era de pinzel, sino teñido el lienzo de los colores necessarios para formar lo figurado en el. Todos concordaron en que no havia sido, ni podia ser de mano de Artifices humanos, sino de superior arte, y poder.

269. Los Medicos dixeron, que la permanencia del lienzo tantos años, assi por su corruptibilidad intrinseca, como por los ambientes naturalmente corruptivos aun de generos mas durables, y persistentes, no podia ser natural; y mucho mas la de los colores tan finos, y rofagantes, á pesar de las injurias de tanto tiempo; y que todo el conjunto de la Sagrada

Observacion  
que el Autor  
hizo, quando  
vido la Imaga

Testifica cion  
de Medicos.

om Ima

Imagen parecia vn milagro continuado por casi siglo y medio, como queda ya en la Informacion sobredicha.

270. Yo tuve dicha de verla fuera de su Tabernaculo, de tocar la manta, y considerarla, por la faz, y por su respaldo. Y aunque el vulto sagrado en el todo del, es admirable, y mucho mas su bellissimo rostro, hermoso con tan rara modestia; modesto con tan indelible apacibilidad; apacible con vna gravedad tan magestuosa, que pone admiracion, que causa respetos, que llena de consuelo, de esperanzas, de alegria, y amor a los que lo miran, y parece que se arranca el alma, y abalanza el corazon, a mirarla, y remirla, a amarla, y a quererla con mil afectos, y mil ternuras. Pero como en medio de mis mayores devociones, siempre que he visto algunos Santuarios, he dado lugar (confieso mi culpa) a que la curiosidad haga su oficio, para que queden con la investigacion mas fixas las memorias dellos: este dia puse atencion en el reves de la Sagrada, y milagrosa pintura, y se la ayude a poner al dicho D. Francisco de Siles, que fue quien me la hizo mostrar, y a otros; y todos convenimos, que en lugar de la Imagen, que havia de salir en sombra, por ser tan rala la manta, lo que se via, eran vnos manchones de colores como

Observacion, que el Autor hizo, quando vido la Imagen.

Diligencias, que prueban, que es la misma S. Imagen.

mo del jugo exprimido de varias flores, y ojas dellas: de fuerte que nos parecia, que se distinguia el verde obscuro de las ojas de la azuzena; el blanco nevado della; lo morado del lirio; lo sonrosado de la rosa, lo azul de la violeta, lo amarillo de la retama; mezclados vnos, y otros con distincion, y separados con vna inconfusa mixtura, en que estuvimos algun rato admirandonos, y notandolo: señalando en los colores, qual era de esta rosa, y qual de aquella; qual era color de las ojas, y qual de las flores: y al fin convenimos, en que parecia, que la Imagen se havia copiado no con pincel, sino al modo, con que se estampan las de los sellos; y como saliera impresa, si vna lamina de tamaño de la S. Imagen, en que estuviese delineada la SS. Virgen, se huviese apretado con vn torcho sobre las flores de la tilma de Juan Diego; y tomando del jugo de ellas, y de las ojas de sus ramas con distincion precisos los colores, que havia menester su dibujo, huvieran rebatido, y resudado al envés della, el humor, y tinte, que sobraba, y superflua con aquella clara confusion, que se via.

271. Esto que aqui digo, y no sé explicar, es lo que entonces conferiamos, y deziamos, y con lo que, teniendo presente a los ojos aquel

Lo que debe ser para la nueva informacion

Testificacion de los testigos de algunas cosas de la Imagen

milagroso objeto, nos explicabamos. De todo lo que he dicho, si ello es así, infiero, que la Imagen, ni fue pintada, ni impressa, ni estampada, aunque parece pintada al temple, estápada á torcho, y sacada de molde. sino del modo, y forma, que solo sabe Dios, que la mandó copiar del tal Original de su Madre, y con efecto la copió el Angel S. Gabriel, ó S. Miguel, ó quien es el que está á sus pies; como blazonando de ser el Michael Angelo de tan peregrina Imagen! Humillemonos, de lo que no alcançamos; consolemonos en el Señor de lo que vemos; demos muchas gracias á la Señora de lo que gozamos; y procuremos servir-la, y obsequiarla en su devota Imagen de Guadalupe, para que por su poderosa intercession merezcamos, ir á ver su prodigioso Original en el Cielo, y á saber como se pintó su milagroso retrato en la tierra!

272. Despues de ver esta maravilla de colores, que Yo experimenté, y otros que la vieron: vi el dicho de los Maestros del Arte de pintar que al numero 40. de esta Relacion la reconocieron juridicamente; y hallè, quedezian contestes, que por el enves vieron toda la efigie de la Señora distintamente pintada &c. Esto mismo oí entonces á otras personas. Yo confieso ingenuamente, que llevando esta re-

heja de ver la Imagen por el enves como por la haz, no vi sino lo que llevo escrito: creo lo que los pintores dizen: y creo lo que mis ojos vieron. Y digo, que como la Santa Imagen, segun lo que testificò el R. P. Fr. Pedro de Uyguren num. 127. la ven casi siempre con variedad en las facciones de la faz, puede ser, que se dexen ver con diferencia en el enves. Y es lo que me ocurre para componer esta verdad.

273. Prosiguieron los testigos, y examinadores sobre el oro de la orla, y de las Estrellas, de que está salpicado el manto: el qual les pareció oro natural, no de oja, sino molido, pero asentado con tan primorosa subtileza, que no se ha saltado, ni deslustrado en tantos años. Las labores, que florecen la tunica, y el color della, parecen de damasco. El largo de el lienço en que apareció la Imagen demuestra, que es de capa de hombre de estatura perfecta, por que dió lugar al santo vulto, que tiene seis palmos, y vn xeme; y al medio cuerpo de el Angel, que lo sustenta; y quedò en ella campo para las nubes, que lo rodean. La manta es de dos piernas cosidas de alto abajo con hilo de algodón: haze vna señal por el medio della, que si no tuviera inclinado el rostro modestamente sobre el ombro derecho, se lo señalara, y afeara notablemente; y parece (y aun sin pa-

Lo que debemos saber para nuestra edificación.

Observacion, que el Autor hizo, quando vió la Imagen.

Testificacion de los testigos de algunas cosas de la Imagen

rece) que al pintarse en ella la Señora, huyó el rostro con advertido ademan, para no parecer fea, la que siempre fué *tota pulchra*, toda hermosa.

274. A algunos les pareció entonces, y hasta aora les parece, que el color de la Santa Imagen, y traje del vestido, es el de las Indias principales, que de fuyo como se crian con mas cuydado, y aseó, y no andan comunmente, como las que no lo son, al Sol; tienen el color de el rostro trigueño claro, la tez del bien curada, el cabello negro, y bien poblado; y usan unas como tunicas desde el cuello, y ombros hasta los pies, que en su idioma llaman *Quexquemiles*: traen mantos, ó cobijas largas, con que cubren tambien la cabeza. Y aunque su traje es ayroso, y bien parecido, es modestissimo, y ellas generalmēte lo sō. Todo lo qual es claro en la Sāta Imagen. Y de aqui infieren, lo que Nizephoro fiente con S. Cipriano, que el color del rostro de la Virgen *fuit triticeus*, fue trigueño; y que à esso alude la Esposa, quando de si dize: *Nolite me considerare, quod fusca sim*, porque esse era el color de las mugeres de Palestina, como enseña nuestro Cornelio: *B. Virgo quoad colorem fuit fusca, & subnigra, quales sunt Aegyptij, & Palestini*. Sea assi, ó porque assi lo parece, ó porque assi fue el parecer

Lib. 2. Historia  
ria c. 23. apud  
Cornel. Contre.  
1. V. 5.

recer de la Virgen, y porque assi quiso aparecerse; en que no determino: no puedo dexar de admirar, y venerar la discrecion de la Señora de Guadalupe; que como venia à aficionar las voluntades de los Naturales, para ganarlos con su devocion para Dios; quiso parecer, y aparecer en su traje, preciandose de su tez, y color trigueño, para conciliarles con la semejanza la aficion, y atraerles las voluntades! Para hazerles bien, (assi se lo dixo ella misma à Juan Diego) pidió, que le fabricasen Templo: y para que se lo fabricasen con gusto, se apareció en el traje, y forma, que en ella adoramos, admiramos, y vemos.

275. El Licenciado Luis de Bezerra discurre à este mismo fin por otro rumbo: conque me dà margen para pensar, el fin, que pudo tener la Señora en aparecerse en el traje, y color de las Indias Cazicas, y Principales: dize que la Santissima Virgen apareció assi en Mexico al tiempo, y quando algunos de los primeros pobladores (que no fueron los Conquistadores, ni fueron los Pobladores todos) tenían à los Indios por fieras, y no por hombres; y la misericordiosissima Señora para que viesē, y entendiesen con evidencia, que ellos en pensarle, y dezirlo assi, eran los que no parecian hombres, sino brutos; se apareció cinco vezes

Aparece en el traje, y forma de las Indias principales, y por que?

Discurso del Licenciado Beze-  
ra en favor de  
los Indios.

á dos Indios, con quienes habló, y conversó, y los tratò como á hombres capaces de razon, y de razonar con ella. Y habièndo sido el Señor Obispo D. Fr. Juan de Zumarraga, como Protector, que era dellos, vno de los que escribieron mas eficazmente en favor de los Indios al Señor Emperador, y al Papa Paulo Tercero, que fue el q̄ definió este punto el año de 1537. con que razon mas persuasiva acreditaria para con ambos Emperador, y Pontifice, de racionales los Indios, que con el caso milagroso de la Santa Imagen muchas vezes aparecida á dos Indios, y cuya Imagen casi vió con sus ojos aparecer en la tilma, ò capa del vno dellos?

Con el traje de  
India probó la  
Señora, que no  
eran brutos los  
Indios.

276. Añado Yo al probabilissimo discurso de este erudito, y piadoso Sacerdote: que otro argumento podia darnos la Virgen mas ad hominem, idest, para probar en los Indios la razon de hombre, que el aparecerse, y pintarse en su traje? Si fueran fieras, como brutalmente pensaron algunos, havia de vestirse la Reyna de los Angeles, y la Madre de todos los hombres traje de fieras? Havia de permitir, que los Angeles pintasen su milagrosa Imagen en la forma, en que andan los brutos? Havia de hablar con fieras, la que vino á emmendar el pecado de Eva, que se ocasionò de haverse puesto á hablar con vna fiera? Si fueran brutos

tos los Indios, havia de revelarse, y mostrarse á vnos brutos? Hasta oy está en su Imagen reprochando este desatino, y diciendo: que no son estos pobres, y desdichados los que pensaron antiguamente, ni son los que piensan ahora: capaces son de hazer dellos, y en ellos mucho, pues hizo la Virgen mucho por ellos, y tanto como sabemos en esta Historia, y en la que imprimi de Nuestra Señora de los Remedios.

CAPITULO XXV.

Escribense otros casos maravillosos de la Santa Imagen de Guadalupe mas nuevos.

277. EL Capitan Lucas Garcia Montaña, viniendo de Maracaybo para la Vera-Cruz, corrio onze dias cō vn Norte desecho á Dios misericordia. Tubose por perdido la noche de S. Andres á las onze della, sin esperanza en lo humano de escape: invocò con los del navio de todo corazon á la Virgen de Guadalupe de Mexico; y desde aquella hora empezó á aflojar el huracan, y en pocos dias arribo á salvamento á la Vera-Cruz. Fue este sucesso alcançado, como el, y todos los de el navio creyeron, por la intercession desta Soberana

Escapavñ Navio por la intercession de N. Señora de Guadalupe.

Se-